

27 MARZO

Si de verdad queremos orar, primero debemos aprender a escuchar; porque Dios habla en el silencio del corazón. Y para poder hallar ese silencio, para poder oír a Dios, debemos estar limpios de corazón. Escuchemos a Dios, escuchemos lo que Él tenga que decirnos. No podemos hablar sin haber escuchado, sin haber sintonizado con Dios. Desde la plenitud del corazón, la boca hablará, la mente pensará.